

# REVISTA GADITANA.

## Número 27.

### INTERESES MATERIALES DE ESTA PROVINCIA.

LIBERTAD DEL COMERCIO.—SISTEMA  
RESTRICTIVO.

#### Artículo 1.º

Grandes y numerosos son los inconvenientes que resultan á la riqueza de las naciones de las trabas y entorpecimientos que suelen oponerse á la libertad del comercio, bajo el pretexto de favorecer los intereses de la industria y los adelantos de las fábricas. Y si se va á buscar el origen de estas trabas, cierto es que se encontrará en doctrinas, que son peccos hoy día quienes las profesan, en preocupaciones que no han dejado otra huella sino las absurdas medidas económicas á que sirvieron de fundamento, y en intereses y miras que han desaparecido con el transcurso del tiempo.

Asombro causará á muchos de los que lean estas líneas el saber que el sistema mercantil que está en contradicción abierta con las ideas de nuestro siglo, pero cuyos preceptos son observados hoy día con estremado rigor en casi todos los países de Europa, tuvo nacimiento en el deseo que manifestaron los gobiernos de poner freno al poder y á la audacia de los Señores

feudales, favoreciendo los intereses de las clases industriosas que comenzaban á prosperar y á enriquecerse en el seno de las ciudades. Eran á la sazón poseedores de las tierras y de los campos los atrevidos Barones que, bajo las apariencias de un falso, ó por lo ménos inútil homenaje, negaban toda suerte de obediencia al gobierno de los monarcas europeos, y ponían en peligro á cada instante con sus descabelladas tentativas y su irresistible orgullo, el poder de los reyes, la tranquilidad, de los súbditos, y la unidad de los Estados.

Con la mira de dar estímulo y protección á una clase que comenzaba en aquellos siglos á crecer en número é importancia, y que buscaba en los progresos de la industria fabril el aumento de su riqueza y de su prosperidad, todas las disposiciones y todas las leyes de los gobiernos de aquel tiempo llevan impreso el sello del anhelo en que se aspiraba á proteger los adelantos de la industria con perjuicio de la agricultura y de la propiedad territorial.

Desapareció al cabo de algun tiempo la causa de tan marcada predilección, porque la alianza de los monarcas con los industriales habitantes de las ciudades que formaron lo que se llamó *el tercer estado*, ó *estado llano*, privó de su incontrastable influjo á los Señores, y libertó á los Estados modernos del peligro que los amenazaba, de ver convertida la unidad nacional á que aspiraban, en la sangrienta anarquía, y la dominación impetuosa y violenta de que pueden dar una idea las tristes páginas de la

historia europea, consagradas á describir la época del feudalismo.

Pero por consecuencia de las contradicciones en que suelen incurrir los gobiernos, y que son un achaque inherente de la condicion humana, no siempre desaparecen las leyes de los códigos el mismo tiempo que las circunstancias que las motivaron. Por largo tiempo subsistió el deseo de proteger los intereses de la industria fabril y de las ciudades manufactureras, con perjuicio de la propiedad territorial y de la industria agrícola. De este empeño dimanó la prohibicion que se hizo, en casi todos los estados europeos de estraer las materias primeras que suministra la labranza, y el desfavor con que se miraba la introduccion de mercancías estrangeras al paso que se protegía su estraccion. Es de creer, que en la opinion de aquellos gobiernos crecia la prosperidad de los pueblos en la misma proporcion en que se aumentaba la estraccion de mercancías fabricadas, y la introduccion de primeras materias.

En el mismo sentido influyó un error muy grave y harto acreditado por aquel tiempo, á saber, el de que los metales preciosos constituian la verdadera y única riqueza de las Naciones. Segun esta opinion, es un país tanto mas rico cuanto es mayor la cantidad de oro ú plata que posee, sin que se hayan de tener en cuenta los demas géneros y mercancías que produce ó estén en su poder, á no ser que se les mire como un medio de obtener crecidas cantidades de los mismos metales. Lo que es un signo de la riqueza y nada mas, lo que se debe considerar como un instrumento utilísimo para los cambios, y lo que estiman los hombres como un medio indirecto de satisfacer sus necesidades y proporcionarse comodidades y goees, lo miraban los economistas y los gobiernos de una época nada remota, como el único valor efectivo y real, y el objeto esclusivo á que debían encaminarse, no solo los esfuerzos de los particulares, sino tambien las medidas económicas de los gobiernos.

De aquí nació el sistema que se ha conocido por largo tiempo con el nombre de sistema de la balanza del comercio: sistema falso, por razon del desacertado principio que le servia de base: pernicioso con todo extremo en sus resultados para la prosperidad de los Estados, y tan absurdo en sus consecuencias prácticas, que se avergonzaria hoy dia el último oficinista de tener fé en los erradísimos cálculos en que se funda. Ponian pues su esmero los gobiernos en averiguar la cantidad de mercancías fabricadas, en cada reino, que se estraian para el estrañero, y el valor de las que se importaban al cabo del mismo tiempo: y del resultado de este cotejo pretendian deducir el incremento ó disminucion de la riqueza pública, segun que habia sido mayor ó menor la diferencia entre los valores estraídos y los importados, y por consiguiente el saldo que debía satisfacerse por medio de metales preciosos. Por rica y poderosa debía estimarse la Nacion que tenia la suerte de recibir, en pago de sus productos y mercancías, una gran cantidad de estos metales: al paso que por muy adelantado en el camino de su decadencia y próxima á su ruina á la que se viera en la precision de estraerlos; peligros que se trataban de evitar por medio de las prohibiciones mas rigorosas. La obra muy conocida y célebre en algun tiempo del Abate Gaudara, titulada *Puertas abiertas y puertas cerradas* puede servir como una esplicacion completa de este disparatado sistema y como un monumento eterno levantado en obsequio de una doctrina absurda, como si hubiera tenido el autor la mira de acreditar hasta qué punto pueden llegar los errores del entendimiento aun en aquellas materias mas estrechamente relacionadas con el bienestar material de los hombres. Baste decir acerca de este tan ponderado en algun tiempo y hoy desacreditado sistema que todo el dinero que circula por Europa en la actualidad no llega á la cantidad que debiéramos creer encerrada en las arcas de los españoles, si hubie-

ramos de tener por fundados sus cálculos. Son inmensas en efecto las cantidades de oro y de plata que se han introducido en nuestro país con conocimiento de las oficinas del gobierno y muy reducidas las que se han extraído á no ser con el auxilio del contrabando.

(Se continuará.)

---

Hemos estimado oportuno copiar de la REVISTA MEDICA las siguientes noticias, tanto porque este excelente periódico suele circular poco entre las personas que no tienen conocimientos especiales en las materias á que está consagrado, como por ser asunto que tiene un estrecho enlace con el objeto de este periódico.

## GANGRENA ESPECIAL

### Desarrollada

ENTRE LOS PRESIDARIOS DE SANLUCAR.

---

Como era de esperar del celo del Exmo. Sr. jefe superior político de esta provincia, admitió la propuesta hecha por la Academia de Medicina y Cirugía sobre el nombramiento de una comisión que, acompañada de S. E., pasase á averiguar cual era la afección gangrenosa desarrollada entre los confinados del presidio de Sanlúcar, causas que habían dado lugar á ellas, y reglas higiénicas que convendría poner en práctica. En efecto, la comisión, en compañía de S. E., ha evacuado ya su cometido y presentado el dictámen que á continuación copiamos; dictámen que creemos interesante publicar, no solo por las particularidades que contiene rela-

tivas á una afección especial, y que debe llamar la atención de todos los prácticos, sino también porque en él hallarán nuestros suscritores todo el historiado de la enfermedad, el cual ofrecemos en el número anterior.

## DICTAMEN.

La comisión nombrada por esta academia para que acompañase al Exmo. Sr. jefe superior político de la provincia á Sanlúcar de Barrameda, para observar la enfermedad que padecen los presidiarios que trabajan en la construcción del camino que de aquella ciudad conduce al Puerto de Santa María, investigar las causas que hayan podido dar lugar á su desarrollo, é indicar las medidas que puedan tomarse para evitar su propagación entre los demás confinados, de regreso ya de su viaje se hallan en el caso de cumplir con la parte principal de la misión que VSS. le confiaron; es decir, esponer su dictámen deducido de los hechos que han observado y de las noticias que han adquirido.

Para mayor claridad respecto á las causas y clasificación de la enfermedad y á las medidas higiénicas que va á proponer la comisión, cree esta conveniente hacer una breve descripción histórica del viaje, pues que en él hallarán VSS. las bases que sirven de apoyo á su dictámen.

Reunidos los individuos que suscriben al Exmo. Sr. jefe superior político, acompañado del oficial primero de la secretaría de la gestura política y del ingeniero encargado por el gobierno de la parte científica del camino, llegados al Puerto de Santa María se dirigieron al camino de Sanlúcar, y como á media legua de él se encontraron los primeros trabajadores; y á media corta

de estos el nuevo campamento que se ha formado hace poco. Compónese este de dos grandes barracones cuadrilongos como cinco varas de ancho y veinte de largo, y de una altura proporcionada, con una puerta de entrada en uno de los frentes, pequeñas ventanas altas en ámbos costados y respiraderos bajos. En los lados se ven dos tablados uno sobre el suelo, y otro como á vara y tercia de altura, en los cuales se acuestan los confinados. Como parte del mismo campamento se encuentra otro barracon para alojamiento de la tropa que los custodia, uno para cocina, y otro que sirve de despensa. Inspeccionamos los viveres que existian en esta, y el rancho que en aquella hora se hacia, compuesto de papas y habas; y despues de tomar algunas noticias relativas á los ranchos, al agua que beben los confinados al número que se alojan en aquellos dos barracones, que ahora no pasan de 160, á las horas del trabajo, al estado de los vestidos &c. continuamos el viage.

Como á legua y media de este nuevo campamento, y á una de Sanlúcar, se halla al campamento antiguo, el cual, si ahora no aloja arriba de cien trabajadores, ha sido el depósito general de ellos en los cuatro años anteriores. Compónese este de un gran barracon de cañas y juncos, sostenidos por algunos troncos que sirven de base, y en el cual, si bien pueden alojarse un gran número de hombres por su estension, es poco apropiado, pues ni tiene tablados ni otra cosa mas que el enchinado propio del terreno, y lo juzgamos mas idóneo para alojamiento esclusivo de los mulos de los carros que tambien duermen alli.

Llegamos por fin á Sanlúcar; S. E. hizo citar al comandante y facultativos del presidio, y despues de oidos estos á la junta de Sanidad, que habiendo inter-

venido como debia en este negociado y pedido dictámen á sus profesores, podia informarnos de cuanto hubiese ocurrido con toda exactitud é independencia. Tambien tuvimos proporeion de oír el relato de algunas otras personas notables de la poblacion, cuyas noticias nos fueron útiles, entre ellos al subdelegado de esta academia.

A la mañana siguiente pasó al presidio que está situado en una casa grande de la poblacion. Como fuese Domingo, pudimos ver un gran número de confinados (serian como 200) que son los que trabajan en el pueblo y sus inmediaciones, y los dados por inútiles y los que están convalescientes. Igualmente visitamos la cuadra en que duermen los presidiarios que es un gran salon casi cuadrado, de tres naves, con bastante altura, cuatro grandes ventanas y espacioso lo suficiente para alojar el número de individuos que pernoctan en él: en la despensa habia tocino, pan y menestra en gran cantidad y de buena calidad, exceptuando el pan que, á no ser el de los enfermos nos pareció poco á propósito para alimento. Vimos la cocina, la atahona, la fábrica de fideos y algunos otros de los departamentos de la gran casa del presidio, en general claros, bien ventilados y con regular aseo.

Pasamos en seguida al hospital, que tambien está comprendido en este mismo edificio, y en una sala en la que se hallaban los de enfermedades comunes, encontramos once, estenuados el mayor número, y de los que preguntamos y analizamos su mal, uno estaba hemotóico, otro tenia un tumor blanco en la rodilla, otro afeccion venérea antigua, y otro reumatismo articular. En otra sala hallamos once que habian tenido úlceras gangrenosas, de las que hablaremos despues mas detenidamente, y que son las que dieron origen á esta comision; y como hubie-

sen ya mejorado y salvado de la muerte que arrebató á muchos que las habian padecido, no los habian trasladado al nuevo hospital, que para los gangrenados se habia establecido poco tiempo hace en el ex-convento de Capuchinos.

No dejó de llamar nuestra atencion lo estenuados que se hallaban estos enfermos, emedio de no presentar en general ni fiebre, ni síntomas de gastro-enteritis, ni de afeccion especial de ninguno de los principales órganos contenidos en las tres cavidades, pues solo en uno, que se nos dijo estar afecto de tisis pulmonar, en todos los restantes solo encontramos las úlceras mas ó ménos deterjidas ó sordidas, un pulso débil (estremamente pequeño y sin frecuencia notable) un aire de senectud en todos ellos, y la palabra de *tengo hambre*, que era la que repetian al preguntarle qué les dolia ó qué incomodidades notaban. El mayor número de estos enfermos habian teido las úlceras en el estado gangrenoso por dos tres ó cuatro veces; pues despues de deterjidas habian vuelto á gangrenarse, especialmente en los cambios atmosféricos. Aunque todos estos enfermos escitaron nuestra curiosidad, y tomamos cuantas noticias pudimos, vamos á transcribir las relativas á dos de ellos como mas notables.

Patricio Surro, colocado en el número 12, recibió un golpe en la mano izquierda el 1.º de Enero. La contusion pasó pronto á ulcerase, y la gangrena sucedió muy luego. Los antipùtris locales y un régimen tónico interior, lograron contener la gangrena en el carpo, y la mano empezó á desprenderse en este punto. El profesor habia concluido la separacion desarticulando la primera fila de los huesos de las cavidades articulares del cùbito y radio. La úlcera la encontramos detejida, aunque creemos difícil la cicatrizacion, y aun espuesta nue-

vamente á gangrenarse; por lo cual podrá acaso ser necesaria la amputacion metódica del ante brazo.

Alonso Bonete (número 10) recibió un sablazo en el vértice de la cabeza el 10 de Enero, á consecuencia de fuga intentada. La herida se agrandó, fué invadida de gangrena; se extendió á una gran parte del tegumento y pericráneo, se desprendieron éstos, y á nuestra visita, aunque separados los tegumentos gangrenados y los bordes de la úlceras de un rojo pálido, era esta mayor que un platillo de café; casi la totalidad de los parietales y el ángulo superior del occipital estaban desnudos de su pericráneo, de color amarillo obscuro casi pardo, y con un principio de necrosis. El color de este individuo era térreo, el pulso algo frecuente (84 pulsaciones) pero muy pequeño, casi imperceptible; lenguas con crápula blanquecina, ligera diarrea, y el único á quien oímos no tener apetito.

La cocina de la enfermeria la hallamos provista de carnero, tocino y garbanzos, y puesto el puchero para los enfermos, siendo los caldos (al ménos en este dia) de lo mejor que podria buscarse en un hospital.

Al salir de él echamos ménos sala de separacion para sarnosos, pero se nos dijo no la habia; y con efecto vimos á nuestro regreso algunos atacados de la sarna, en reunion y trabajo con los compañeros.

Concluida esta visita del presidio y su hospital, nos trasladamos al convento de Capuchinos, en el cual ya hemos dicho se han colocado los enfermos atacados de la gangrena en las úlceras. La situacion de este edificio lo hace el mas apropósito para el mencionado objeto. A un extremo de la poblacion, aislado, en una altura de mas de cuarenta pies de elevacion á la que se sube por una rampa de pendiente suave,

con hermosas vistas al campo y á la mar, en la desembocadura del rio, está sumamente ventilado de aires muy puros.

En él existian 21 enfermos con las úlceras gangrenosas; 6 de los cuales estaban de bastante gravedad.

Se hallaban todos colocados en las celdas de un ángulo ó corredor, las cuales eran 18; 9 en cada lado; en tres solamente existian dos reunidos. Estas localidades, aunque pequeñas, son muy apropósito para contener un enfermo; pues teniendo ademas de la puerta al corredor una ventana al campo, el aire puede renovarse lo suficiente, presentando este aislamiento la ventaja de no participar los que mejoran de las emanaciones ni de la vista de los graves, ni de lo que es mas; de presenciar la muerte de sus compañeros.

Los síntomas que presentaban eran los siguientes:

*Síntomas locales:*—Úlceras mas ó ménos estensas, por lo comun en los extremos inferiores, de color ceniciento en unas, violado, parduzco ó negro en otras, y á veces se encontraban varios de estos colores en una misma úlcera. El tegido aparecía como lardáceo donde el color era ceniciento; blando como un *prutilago* cuando violado, de mas consistencia en el color pardo y coriáceo en el negro. Puede decirse que en el primer caso habia mas analogía con la gangrena comun; en el segundo y tercero con la gangrena denominada de hospital; y en el cuarto con el verdadero esfacelo. El olor cadavérico se notaba en todas ellas; pero mayor en las de color violado y consistencia de putrilago. No tenian circulo inflamatorio; y si en algunas se observaba un color cárdeno ligero; y muy inmediato el color térreo propio de toda la superficie cutánea de aquellos desgraciados. El material que arrojaban mas ó ménos abundante, segun la estension y

demás caracteres de la úlcera, era seroso-sanguinolento, pútrido, con algunos fluecos oscuros y muy reblandecidos que se desprendian con él. En algunos se veía el hueso desnudo y como cariado y aun necroseado; introducida la pinza en las úlceras y levantando parte de aquellos tegidos gangrenados no manifestaban los enfermos sensacion dolorosa. Comprimidos los bordes y sus inmediaciones sucedia lo mismo: ó bien manifestaban una sensacion de dolor muy ligera. Ninguna dió sangre en aquellos momentos; pero supimos habia habido hemorragias en algunos, con los caracteres de las pasivas escorbúticas.

*Síntomas generales.*—Estenuacion considerable, color térreo sucio en toda la superficie del cutis, debido en parte al ningun aseo en que se encuentran todos los presidiarios, y en parte á la humorizacion y estado de la sangre de estos enfermos, incapaz de prestar otro color á la red capilar cutánea.

La fisonomía de casi todos era triste y apagada: la conjuntiva sin rubicundez.

Las facultades intelectuales en buen estado; la respiracion pequeña y lenta; y pulso débil, casi imperceptible en algunos con frecuencia (entre 70 á 80 pulsaciones) era lo general, lengua en los mas plana, ligeramente sonrosada, con viso blanquecino, con crápula en algunos, y como con manchas pálidas y rojizas alternadas, en dos de ellos; apetito voraz en todos, cualquiera que fuese su estado de gravedad; sed poca ó nula, paredes abdominales deprimidas en algunos, con la elevacion proporcionada á la estenuacion general en otros, ningun dolor á la presion, ni en el epigastrio, ni tampoco articulares ni en parte alguna determinada; diarrea en los mas graves de un material fétido; pero ni muy repetidas las deposiciones ni muy

abundantes; orinas escasas en los mas, sudores parciales de cara y cuello, momentáneos en los que la enfermedad estaba mas avanzada; poca disposicion y agilidad para los movimientos, estando el mayor numero en posicion lateral y encogidos.

Tal es el cuadro general de los síntomas que observamos; pero creemos conducente trasladar aquí el de algunos de estos enfermos en particular, si bien con la precision que exige un escrito de esta naturaleza.

**PRIMERA OBSERVACION.**—Manuel Gonzalez, de 28 años, con dos de presión, estando trabajando en las canteras, se clavó una piedrecilla que le incomodó bastante; pero siguió en el trabajo por algunos dias hasta que se formó una úlcera que tomando con rapidez el carácter gangrenoso, pasó al hospital. A nuestra visita la úlcera la hallamos de mucha estension, pues cojia la mitad inferior de la pierna en sus caras anterior é interna de bastante profundidad en algunos puntos, con color parduzco en la circunferencia y evacuacion de algun licor-pútrido, de color negro y sequedad en la mayor parte de su centro. El pié estaba edematoso, y algun tanto la circunferencia de la gran úlcera, notándose ademas una ligera rubefaccion violada con desprendimiento furfuráceo del epidérmis y á pequeños girones. La emaciacion era completa, el cútis seco, áspero, de color térreo sucio, con despegamiento de las débiles fibras carnosas que compendrian sus músculos; el semblante era el de un anciano de mas de 60 años, su voz apagada, los movimientos débiles, la lengua normal, sin sed; pero con apetito voraz, queriendo hablarnos solamente del deseo que tenia de mas alimento; las secreciones ventrales una ó dos en las 24 horas, semi-liquidas, sin incomodidad al verificarse; el pulso pe-

queño, mas bien tardo, pues no daba mas de 68 pulsaciones: (*fomentaciones con la quina alcanforada, aplicacion de la miel con la quina, leche quinada, caldos animales,*) este era el plan á que estaba sometido.

**SEGUNDA.**—N., de 25 años, sacando caseajo en la playa é introducidos los pies en el agua del mar, se clavó en el talon del pié izquierdo una puntilla de piedra. Continuando su trabajo é incomodándole á terminos de no poder estar de pié, un confinado que hace de practicante en el campamento, le estrajo el cuerpo extraño; mas la gangrena se presentó muy luego en el talon, y entónces le hicieron venir al hospital. Le observamos con una úlcera irregular gangrenosa que ocupaba casi toda la planta y bordes del pié con alguna mas supuracion que lo comun de las otras úlceras que vimos en este hospital; pero fétida, icorosa y con desprendimiento de girones deshechos del tejido celular; poca sensibilidad, sin círculo inflamatorio. La lengua estaba con crápula blanquecina; bulimia, alguna fiebre, (82 pulsaciones) mas calor que los demas en el cútis. No habia hecho deposicion ventral en esta mañana, pero si dos en el dia anterior. El régimen de medicamentos tónicos é internos que tenia prescrito, igual al de la observacion precedente, que era el adoptado en la generalidad de los invadidos de las úlceras gangrenosas.

En el mismo ex-convento, en el salon que ántes servia de refectorio, espacioso, claro y bien ventilado, existen 22 enfermos de los que habian estado con la misma afeccion, y se encontraban convaleciendo. A todos les notamos todavia úlceras mas ó ménos pequeñas; pero deturjidas, superficiales, y algunas en via de cicatrizacion. Todos estaban flacos, macilentos y con apetito extraordinario. Nos llamó la atencion un negro que, di-

rijiéndose al Exmo. Sr. Gefe superior político, que compasivo y afable á todos oia y de todo se enteraba, le suplicaba lo pasara á Ceuta ó á otro presidio, pues aquí todos los de su color que caian enfermos se morian. Y con efecto, esto mismo nos afirmó el profesor del hospital, y uno que habia fallecido el dia anterior se hallaba en este caso. Y no dejará de comprender el por qué esto suceda, todo aquel que conozca la constitucion débil y linfática del negro, mas débil todavia cuando le sacan de la zona tórrida, en donde comunmente habita, y le trasladan á nuestros paises templados, é investigue al mismo tiempo las circunstancias higiénicas en que se encuentran estos confinados, y que como dirémos despues, son las principales causas de todas las enfermedades que padecen.

Queriendo descubrir si la gangrena se presentó solamente en los que tenian úlceras, observamos que esto era lo mas constante; pero que habia algunos casos escepcionales de los cuales vimos dos entre otros convalcientes. Uno nos dijo que estando en su trabajo notó incomodidad en la pierna izquierda, y que advirtió en ella dos ó tres granos blancuecinos los cuales se ulceraron y gangrenaron muy pronto. Otro, sin golpe ni causa evidente, observó un grano, como un forunculo, en la parte lateral esterna de la pierna derecha, el cual, habiéndoselo rascado empezó á arrojar un pus seroso-sanguinolento, y despues se fué ulcerando con el carácter gangrenoso.

Advertimos que estos convalcientes no se hallaban bien asistidos en cuanto á la curacion tópica, pues las úlceras estaban curadas no con planchuelas sino con hilas informes; los vendages eran sucios, malos y en vez de compresas tenian puestos pedazos de papel de estraza, lo cual habiamos ya notado en algunos de los graves.

Hubiéramos deseado haber llegado el dia anterior, en que hubo un cadáver, para haber verificado la autópsia, y entónces presentaríamos este hecho histórico mas, á la academia.

Concluida la visita salimos para el Puerto de Santa Maria, deteniéndonos nuevamente en los campamentos y tomando mayores y mas estensos informes acerca de todas las circunstancias en que se encuentran los presidiarios, y que han podido contribuir á la enfermedad que padecen y cuya historia vamos á presentar en extracto.

#### HISTORIA DE LA ENFERMEDAD.

Al principiár el mes de Noviembre del pasado año, no existian en el hospital mas enfermos que el número ordinario, ni invadidos de otras enfermedades que las comunes; y como siempre existian muchos con úlceras en las piernas, pero debidas al roze del grillete, ó á contusiones de piedras, ó de otros cuerpos estraños, pero que no les impedian estar en sus acantonamientos y en el trabajo al mayor número de ellos, cuando empezó á advertirse que estas úlceras simples tomaban mal aspecto, se gangrenaban y que, extendiéndose y presentándose algunos síntomas generales, aunque leves por lo comun, los conducian á la tumba.

Estos síntomas, cuyo mayor número hemos descrito anteriormente al presentar el cuadro de los enfermos que hemos observado, consistian en el abatimiento y postracion general, ligera fiebre con alguna frecuencia y pequenez de pulso, tomando esta calentura el carácter remitente; al fin se presentaba diarrea oscura y fétida, pero sin dolores de vientre ni vómitos; la consuncion era estremada, se declaraba alguna sed, y poniéndose los extremos frios; advirtiéndose algunos sudores parciales y haciéndose el pulso insensible caian los en-

## PRESIDIO DE SANLUCAR.

### *Enfermos de úlceras.*

Meses	Entra- dos.	Cura- dos.	Muer- tos.	
Noviembre de 1839.....(1).....	54	11	8	
Diciembre de id..	43	12	18	
Enero de 1840..	48	18	14	
Febrero de id...	24	7	14	
Marzo de id.....	11	17	8	
Total....	180	65	62	(2)

### *Actualmente existen de las úlceras:*

Graves.....	6
Ménos idem.....	31
Convalecientes.....	22
De enfermedades comunes.	12

Total... 71

### CLASIFICACION DE LA ENFERMEDAD.

En vista de cuanto observamos y dejamos espuesto, justo será clasificuemos la enfermedad. Gangrena de hospital se dijo primeramente por algunos profesores de Sanlúcar. *Gangrena sus generis* nos han dicho otros. Y con efecto, que la enfermedad sea úlceras gangrenosas ó pútridas no puede dudarse, é igualmente es menester confesar, que no pue-

(1) De los cincuenta y cuatro puestos como curados en el mes de Noviembre existían treinta y cinco en la enfermería que lo habían verificado anteriormente.

(2) Los muertos no lo han sido todos á consecuencia de la gangrena de sus úlceras; algunos han fallecido de distintas afecciones, contraídas en el estado de debilidad á que aquella los condujo.

fermos en un sopor ó languidez cerebral, precursora de la muerte que al poco tiempo sucedía, sin agonía notable y sin ser precedida de síntomas atáxicos ni convulsivos.

La continuacion de estos casos, y la mortandad mayor que se verificó, llamó la atención de la Junta de Sanidad, y mandó que dos profesores, D. Roman Delgado y D. Antonio Gonzalez, unidos al del presidio, que lo es D. Leonardo Navas, reconociesen los enfermos y estendiesen su dictámen. En este, que fué dado en 11 de Diciembre, se aconsejaba la traslacion de los gangrenados á un edificio aislado y ventilado suficientemente, y de aquí la formacion del hospital en el ex-convento de Capuchinos, de que ya hemos hablado. Siendo invadidos del mismo mal un mayor número de individuos en el siguiente mes de Enero, de modo que no habia presidiario con úlcera ó escoriacion, por leve que fuese, que no sufriera el gangrenismo, la Junta de Sanidad volvió á nombrar otra comision, que hiciese nuevo reconocimiento y estendiese nuevo informe, el cual, remitido al Exmo. Sr. gefe superior político, con otras comunicaciones del comandante del presidio, y trasmitidas por S. E. á esta academia, son conocidas de V. SS., como que dieron lugar á esta comision.

El resultado hasta el presente es, que la enfermedad estuvo en periodo de aumento en los meses de Diciembre y Enero; que el de Febrero empezó á advertirse disminucion en el número de invadidos, si bien no en el de curados y muertos, y que en la actualidad sigue decreciendo, bien sea por la separacion en que se han colocado, ó por los cambios atmosféricos favorables de estos últimos días, ó por que ha corrido cierto tiempo relativo al número de individuos allí existentes, ó por todas estas circunstancias á la vez, cuyo resultado se comprueba por el estado adjunto.

de colocarse en ningun cuadro de los presentados hasta ahora por los nosografos. Ella es de las debidas á causas internas; pero no es la escorbútica, pues aunque en algunos ha habido emorragias de sangre diluente, ni hemos visto equimosis, ni dolores, ni calambres, ni afeccion de las encias ni ninguno de los otros sintomas que acompañan á esta enfermedad; no la senil, pues aunque el mayor número de enfermos puedan considerarse como ancianos, segun lo demuestran sus semblantes, aunque no lo sean por la edad, hay algunos que no se hallan en el mismo caso; además, que no siempre la vimos seca y con los demás caracteres que acompañan á esta afeccion: tampoco la que se denomina putrefaccion de hospital, pues que esta se presenta por lo comun en los heridos ó ulcerados, que se aglomeran en un parage estrecho, que por sus circunstancias locales dan lugar á una infeccion atmosférica, y estos presidarios eran acometidos de la misma manera en el hospital que en los campamentos, estando trabajando al aire libre en el campo, ó en el interior de la ciudad &c., faltando además el dolor, la inapetencia y un gran número de los fenómenos que se presentan en los invadidos de la gangrena hospitalaria.

También corrió nuestra imaginacion hácia el centeno de cornezuelo para juzgarla gangrena *alizonada*; pero ni es fácil esta semilla enferma en una provincia en que no se cria el centeno, ni lo encontramos en el trigo que inspeccionamos, ni lo que es mas, no se advertia en los acometidos que observamos ni dolores en los miembros, ni vértigos, ni soñolencia, ni sintomas espasmódicos, ni la elevacion y dureza del vientre: sintomas todos que acompañan la gangrena seca, debida á la mencionada causa.

La enfermedad, pues, que nosotros

hemos observado, es una gangrena anómala, y la denominacion que creemos debe dársele para distinguirla de todas las otras reconocidas, es la de *gangrena anémica*, ó por debilidad general de la constitucion: *gangrena ab inedia?*

Hacemos esta clasificacion atendiendo principalmente á las causas que han dado lugar á la enfermedad; y que en seguida vamos á esponer.

*(Se concluirá.)*

---

## Camino de hierro.

---

En el número de 8 de Febrero del *Railway times*, periódico de Londres consagrado esclusivamente á los caminos de hierro, hemos visto las cuentas del último semestre presentadas á los accionistas, en tres que pueden llamarse los principales de aquel país, y nos parece que será oportuno, al par que curioso, presentar á nuestros lectores un extracto de ellas, en el cual, para mayor facilidad y claridad, abandonaremos las pequeñas fracciones, y haremos los cálculos á razon de cinco pesos fuertes por cada libra esterlina.

1.º El de *Londres á Birmingham* de 112½ millas de estension.

Capital de la compañía, 18¼ millones de pesos fuertes.

### *Producto del semestre.*

Depasajeros.....	1,273,500
Correos.....	57,000
Coches y caballos.....	81,000
Eucargos.....	107,000
Mercaderías.....	217,000
Ganado.....	5,500

Pesos fuertes..... 1,719,000

### *Gastos del semestre.*

En el camino para composiciones.....	225,000
Comestibles y consumos.....	156,000
Carruages y mozos de servicio.....	107,000

Policía.....	33,000
Gastos eventuales.....	55,000
Desmérito de máquinas.....	60,000
<hr/>	
Gastos ordinarios.....	616,000
Intereses pagados por préstamos de dinero.....	295,000
Cuatro p. c. á los accionistas por intereses de sus capitales.....	725,000
<hr/>	
<b>Pesos fuertes.....</b>	<b>1,636,000</b>

Resulta que en 112 1/2 millas de extensión, el gasto ordinario de servicio y conservación ha sido á razón de 5,500 pfs. por milla en seis meses, ó sea 17,000 al año.

Que con el enorme producto de 1,719,000 pfs., ó sean 5 1/2 millones de pfs. al año, solo se ha podido dar á los accionistas 8 p. c. de interes anual sobre sus capitales.

Que la compañía tiene un déficit, ó sea un crédito contra sí, de 5 millones de pfs., sin fondos destinados á su pago, además de haber invertido un capital de mas de 18 millones.

Que no habiendo fondo de reserva para la renovación de los carriles, cuando estos se deterioran habrá necesidad de un nuevo capital.

2.º Camino de Liverpool á Manchester 31 millas.

Capital de la compañía 5 1/2 millones de pfs.

*Producto del semestre.*

De pasajeros.....	427,000
Mercaderías.....	286,000
Carbones.....	15,000
<hr/>	
<b>Pesos fuertes.....</b>	<b>728,000</b>

*Gastos del semestre.*

Carruages y servicio.....	150,000
Combustibles y consumo.....	160,000
Composturas del camino.....	40,000
Policía.....	5,000
Gastos eventuales.....	60,000
Cinco por 100 á los accionistas por intereses de sus capitales.....	282,500
<hr/>	
<b>Pesos fuertes.....</b>	<b>697,500</b>

Resulta que cada milla en seis meses

ha costado por servicio y conservación, á razón de mas de trece mil pesos fuertes en los seis meses.

Que los accionistas han tomado diez por ciento en el año para fondo de reserva para la reposición de los carriles cuando sea necesario.

3.º Grand Junction 97 millas.

Capital de la compañía 7 millones de pesos fuertes.

*Producto del semestre.*

De pasajeros.....	922,000
Mercaderías.....	176,000
Ganado.....	18,000
<hr/>	
<b>Pesos fuertes.....</b>	<b>1,126,000</b>

*Gastos del semestre.*

Composturas del camino.....	54,000
Combustibles y consumos.....	190,000
Carruages y servicio.....	176,000
Gastos eventuales.....	120,000
<hr/>	
Gastos ordinarios.....	540,000
Intereses pagados por préstamos de dinero.....	51,500
<hr/>	
Siete por 100 á los accionistas por intereses de sus capitales.....	500,000
<hr/>	
<b>Pesos fuertes.....</b>	<b>1,091,500</b>

Resulta que cada milla en seis meses ha costado por servicio y composiciones á razón de mas de 5,500 ps. fs. ó sean 11,000 anuales.

Que la compañía tiene un crédito sobre sí, además de su capital invertido, de casi un millón de duros.

Que los accionistas han repartido en el último semestre siete por 100, que equivale á 14 anual; pero sin fondo de reserva para la reposición de carriles á su tiempo, ni para descargarse de la deuda.

## POESIA

### EL SAUCE.

Todo aspira vida nueva  
Con la púrpura del Sol;  
La niebla blanca se eleva,  
Mientras el zéfiro la lleva  
Entre nácar y arrebol.

Se vé al léjos la barquilla  
Las arenas de la orilla  
Con ancha vela dejar,  
Y entorchando va en la orilla  
Las espumas de la mar.

Lentamente su capullo  
Abre la tímida flor  
De las brisas al arrullo;  
Todo en la tierra es murmullo;  
Todo en el Cielo esplendor.

Solo tú, sauce doliente,  
Insensible á tal belleza,  
No alzas el Cielo tu frente;  
En la orilla tristemente  
Bajas tu hermosa cabeza.

En vano bañan tus ramas  
Las ondas perlas del rio,  
Que vuelve del Sol las llamas,  
Y se rizan como escamas  
A las áuras del Estio.

En vano, tímida amante,  
La fresca brisa procura  
Calmar tu pena, y constante  
Cubre tu frente ondeante  
Con perfumes, con frescura.

Creces, ¡ó sauce! doblado,  
Como la yerba en el mar;  
Siempre ante el viento inclinado,  
Al dolor predestinado,  
Fué tu existencia llorar.

Mas sensible que las flores,  
Tú no insultas la afliccion  
Con perfumes, con colores;  
Tú comprendes los dolores  
De un cansado corazon.

Tu vida es la del mortal;  
Como el tuyo es su gemir;  
Y esa existencia fatal  
Es la vida universal:  
Es nacer, sufrir, morir.

*Salvador Bermúdez de Castro.*

---

## UN EPISODIO

### DEL INCENDIO DE PERA.

---

A principios del verano de 1831 hubiérase podido notar, si posible era hacer tal observacion en medio del laberinto de embarcaciones que surcan á todas las horas las aguas de Constantinopla, un ligero kaique, elegantemente empavesado y conducido por un remero vigoroso y ágil, que atravesaba dos veces al dia el Bósforo: pero sin llevar nunca á bordo pasajero alguno. El que le conducia, salia cada mañana de una callejuela del arrabal europeo, y abandonándose á la corriente llegaba sin trabajo hasta el muelle de la aduana, donde esperaba, las mas veces triste y pensativo, á los que querian pasar de Galata á Constantinopla. Antes de que sonase la hora de retirada para todos, y mientras el Sol doraba todavia las cúpulas y elevados minaretes de Santa Sofia, el remero abandonaba el puesto que ocupaba durante el dia, y remontaba la corriente con una fuerza y velocidad sorprendentes.

Ninguna oferta podia detenerle cuando llegaba el instante de su partida: ningun hombre habia atravesado con él el Bósforo muchos meses habia. Unicamente, despues de muchos esfuerzos y fatigas, cuando para evitar la impetuosidad de la corriente se acercaba todo lo posible á los muelles que cercan el canal, se le veia disminuir

la velocidad, y detenerse por mas ó ménos tiempo delante de una casa de espléndida apariencia, á poca distancia de la aldea adonde él iba á abordar. Mecíase sobre las tranquilas olas, que se estrellaban mansamente en los costados de su navichuelo; pero cuando volvía á emprender la marcha, no se notaba en él aquella fuerza de voluntad que le agujerara hasta entónces; una especie de inercia se apoderaba de toda su existencia, y maquinalemente y sin energía alguna hacia bogar á su barco. El robusto remero tenia una de aquellas fisonomías felices y espresivas, profundamente marcadas, y cuyo tipo es tan común entre los turcos. Sus varoniles y nobles facciones prestaban á su semblante un atractivo irresistible, y nuevo realce á su elevada estatura y bellas proporciones. Distinguiase su traje por lo prolijamente esmerado; un estrecho corsé y un cinturón de franjas abolladas, hacían resaltar las graciosas y elegantes formas de su cuerpo. Una camisa de seda cubria la desnudez de sus brazos, tostados por el Sol; y apesar de su oficio, todo anunciaba en él á un hombre nacido para mejor y mas dichosa vida.

El primero de Agosto del año que citamos al principio, detuvo el jóven mastiempo todavia su ligero esquife en el parage en que estaba acostumbrado á descansar algunos minutos, ántes de llegar al punto de desembarque. Habíase fijado su mirada mas intensa en una ventana baja que caía al mar, y detras de la cual se distinguía una sombra, inmóvil y fija, que esperaba al parecer, á que el remero se acercase mas. Comprendido este pensamiento por el que estaba abordo del batel, arrojó su embarcación todo lo posible al muelle. Una voz argentina, conmovida y trémula, pronunció entónces estas palabras rápidamente.

Mañana en Pera.

Dos vigorosos golpes de remo contestaron á esta pronesa. La barca y su remero se deslizaron sobre las azules ondas del Bósforo, y á los pocos minutos habian desaparecido á todas las miradas.

Entónces fermentaron en la cabeza del jóven tumultuosos pensamientos. Una sensación sin igual se habia apoderado de su alma, que concibiera mil esperanzas, mil quimeras, mil proyectos vagos. Un nombre que apenas se atrevia á pronunciar, se escapaba de cuando en cuando de sus la-

bios, y temblando por el recuerdo del día venidero, no tenia fuerza suficiente para dominar los multiplicados latidos de su corazón. Su imaginación, apartando á veces todos los obstáculos, le hacia entrever momentos de indócil embriaguez al lado de la muger á quien amaba, momentos que habian de endulzar todas sus penas pasadas, y conseguir nuevas fuerzas para resistir nuevos pesares, si el hado se los deparaba despues de aquella entrevista. De este modo pasó las horas de la noche, unas lentas y dolorosas, otras rápidas y cercadas de prestigios é ilusiones. Un pensamiento unico absorbía todas las facultades de su ser y en él confundía su pasado y porvenir. Sin embargo, á su pesar, se le representaba una imágen sangrienta, la de su padre que le habia hecho jurar odio á los cristianos, en tanto que recordaba con la agonía de la hora final, que la muger á quien amaba se llamaba María!

La doncella con quien estaba comprometido pertenecía á una familia cristiana rica y poderosa. Un amor romancesco, que sus padres habian comprendido, pero cuyo objeto estaban léjos de sospechar, la habia causado una embriagadora fascinación. Cuanto mayores eran los obstáculos mas fuerza habia adquirido esta pasión. Rodeada de comodidades y de todas las ventajas de una existencia espléndida y honrada, jamas habia parado la atención en la clase del hombre á quien se habia ligado de por vida. La religion era el abismo que separaba á los dos amantes, y que á ella la sumerjía en horribles perplejidades. Pero en sus sueños nocturnos habia imaginado que no era imposible una conversión, y así se gozaba con aquella risueña idea que hacia palpar su juvenil corazón.

Amanejó puro y radioso el Sol el dos de Agosto, y coloró con uniformes tintas la cumbre de las colinas que se amontonan en torno de Constantinopla con graciosa irregularidad. Ninguna nube flotaba en el espacio. El viento del mar Blanco acariciaba muellemente á la orgullosa ciudad que se miraba, apasionada y voluptuosa en sus aguas, surcada de inmenso número de barcas, y cargadas de un bosque de mástiles. Con el Sol tornaba á la vida la ciudad en que se oía el confuso y prolongado zumbido de tantas voces que se refundian en una sola, y en donde, sin embargo, dominaba la del muezzin por lo sonoro de sus acentos. El

jóven remero dejóse arrastrar por la rápida corriente, y llegado á su destino, amarró su batel y esperó el momento que debía reunirle con su adorada.

Ya habia sonado para los musulmanes la octava hora del dia, cuando de un estrecho á otro de la gran calle de Pera resonó el grito; ¡Yanghinn, fuego! Esta palabra con tanta frecuencia repetida en Constantinopla y á la mitad del dia, no podia hacer una impresion en los habitantes de aquella ciudad, acostumbrados á continuos sustos de la misma especie. Sin embargo, en esta ocasion un presentimiento del desastre que iba á tener lugar, oprimió todas los corazones. El viento, muy manso, pocos momentos ántes, empezaba á cobrar mas fuerza, y el incendio que naciera en el palacio de Inglaterra, se extendia rapidamente en distintas direcciones.

Era uno de aquellos dias de verano brillantes y luminosos. El Sol de oriente se deslizaba por el limpio azul del Cielo, mientras que los cipreses que coronan las alturas de la ciudad, inclinaban sus frentes melancólicas á impulsos del huracan. Aun no habia el mar encrespado sus olas, comprimido por la misma velocidad del viento que aumentaba sin cesar. Sin embargo, entristecian aquella aparente inmovilidad, tras de la cual se ocultaba la tempestad como la anunciaban los preparativos de los buques para asegurar sus cables y recoger sus velas, á fin de ponerse en estado de recibir el previsto choque.

El incendio, como una serpiente de mil cabezas, no tardó en estenderse por todas partes. La llama devoraba cuanto se le oponia al paso, unas veces ahogada entre nubes de negruzco humo, otras abriéndose camino por entre los escombros de los arruinados edificios. Nada era capaz de contener sus progresos, impelida como estaba por una fuerza irresistible. De este modo, abandonado el fuego á sí mismo, se paseó con rapidez por las tortuosas calles de Pera, barriendo cuanto se le ponía delante. Apesar de la violencia de aquella especie de tempestad que destroza sin interrupcion el malhadado arrabal, los torbellinos del humo que brotaban de las ruinas llegaron á oscurecer el Sol, que no lanzaba mas que un fulgor pálido y ahogado sobre aquella escena de desórden y de horror sublime.

Al primer grito de alarma, habíase lan-

zando el impaciente jóven hácia la morada de la que amaba; pero apesar de su diligencia no pudo llegar á tiempo de prestar socorros oportunos. El fuego la habia ya asido en sus abrasadores brazos. Cruzaban por delante de él numerosos grupos de niños, de mugeres y de ancianos, y sus ojos extraviados por la mas dolorosa ansiedad no podian descubrir á la que buscaba. Así pasó una parte del dia corriendo á donde divisaba nuevas gentes; pero sin conseguir encontrar el objeto de sus investigaciones. Bajó á las orillas del Bósforo y encontró silenciosa y desierta la casa donde el dia ántes oyera la dulce voz que le citaba. ¿Qué sería de María?

Entre tanto la noche se acercaba, y la escena cambiaba de aspecto. A medida que el Sol huía á esconderse en Occidente, y que el horizonte se oscurecia, resultaba el cuadro mas brillante; pero no ménos triste, con sus fantásticas sombras y su aterrador luz. El fuego que habia abrasado la mayor parte de Pera, amenazaba no dejar salida al imprudente que se hubiese detenido porque el arrabal no era ya mas que inmensa hoguera. Pocos espectáculos hay mas apropósito para conmovier el alma, ni de tan fuerte sublimidad como el de un incendio. La llama, ondeante y ligera, se lanzaba en brillantes espirales, en colosales columnas y rota á veces por el viento inclinaba la erguida frente ó se arremolinaba en caprichosas formas como las espumosas olas del Mediterráneo, que hervian á sus pies. Millares de centellas flotaban en el espacio: los cipreses, alumbrados por el fúnebre fulgor, parecia que se movian y chocaban como espectros. Uníase al silbido de la tempestad, el sordo y prolongado ruido de las casas que caian á pedazos, de los techos que se desplomaban. Un estremecimiento involuntario sobrecogia á los numerosos espectadores de aquella escena, y la poblacion agrupada en un sitio distante del desastre contemplaba la destruccion de sus hogares sin poder salvarlos.

En lo mas violento de la tempestad y del incendio, fué cuando el jóven remero, cuya cabeza ardía tambien, encontró á la prenda de su corazón, á aquella con quien él soñara tan deliciosos momentos y que recordada al fin, pero pálida, desgreñada, trémula y medio muerta de dolor. Arrojóse sobre ella como una madre que vuelve á ver á su hijo despues de haberle creído muerto, y levanta-

tándola en sus nerviosos y robustos brazos, la sacó fuera de la oleada popular que arrastraba á entrambos. Maria, á quien un vago instinto de conservacion y de amor habian sostenido hasta entónces, sintió temblar sus rodillas y doblarse así que se juzgó libre del peligro. Desfalleció su corazon, un negro velo cubrió sus ojos y se dejó caer inanimada en el batel á donde la condujo su amante.

Cuando volvió en sí brillaba todavía el incendio con lúgubre claridad.

Rizah, (dijo ella) ¿es esa la antorcha de nuestras bodas? ¿Es este el parage á donde ayer os cité? ¡Ah! tú no me amas porque no estoy engalanada con mis vestidos de fiesta. ¡Pero quién te ha dicho que me amases, Rizah! ¿Para qué necesito el amor de los hombres, yo pobre despojo de la muerte?

Maria se sonrió entónces con aquella dulce sonrisa que hace daño, y el jóven remero poseido de inexplicable angustia, la estrechó en sus brazos, creyendo así devolverla la razon.

No, repuso ella, no quiero tus caricias Rizah, nadie asistirá á nuestras bodas, ni mi madre que acaba de perecer en el incendio, ni mi padre que la habia precedido en la tumba. Y si ellos han muerto ¿para quién son esas flores tan hermosas? ¿A qué vienen esos cantos de alegría que taladran mis oidos? ¿Es que suena tambien para mí el acento del ángel de la muerte? Entónces ven, ven á mis brazos, que yo respire tu aliento, mientras puedes amarme en la tierra. Por tí he huído de mi espléndido palacio, por tí he burlado la 'vijilancia' de los que me custodiaban, y sentado á tus pies en tu modesta barca creo haber realizado todos mis sueños, toda mi ventura.

Apoyóse la cabeza de Maria sobre su seno en donde estaba suspendida la cruz de sus padres y fijando entónces sus ojos en aquella imagen sagrada, estrechó la mano del jóven y acudieron á su cerebro ideas de otro género.

¿Desde cuando, dijo, se han aliado el Salvador y el profeta? ¡Atras, Rizah! no me mires de ese modo; me haces mal.

Y levantándose sobre la barca se precipitó en las encrespadas olas!

¡Maria! exclamó el jóven con desesperada agonía, y arrojándose tras ella.... Pero en vano quiso asirla, el devorador remolino del Cuerno de oro se tragó los dos cadáveres. Nadie supo la verdadera causa de su desaparicion, y se les creyó devorados por el incendio.

Dos dias despues de aquella noche de desastre, un batel vacío era remolcado á lo largo del Bósforo hasta la aldea que habia servido de residencia á Rizah.

## BOLETIN.

### La semana santa en Roma.

(Fragmentos de Madame Staël.)

Por la tarde y con las luces apagadas es como en Roma dirigen los predicadores su voz á los fieles, durante el tiempo de la semana santa. Todas las mugeres se presentan vestidas de negro en memoria de la muerte de Jesus, y este duelo anual repetido tantas veces y despues de tantos siglos, inspira un respeto profundo y una religiosa veneracion. El alma se conmueve en medio de estas bellas iglesias, cuyas tumbas preparan tambien á la oracion; pero el predicador disipa casi siempre y en pocos momentos esta emocion agradable. Su púlpito es una larga tribuna, que recorre de un extremo á otro, con tanta agitacion como regularidad. Un crucifijo está suspendido á una de sus estremidades, el orador lo toma en sus manos, lo besa, lo oprime contra su pecho y lo coloca otra vez en su lugar, cuando termina el periodo patético de su discurso. Hay tambien un medio de hacer efecto de que suelen valerse el comun de los predicadores, y es quitar y poner con una rapidez inconcebible el bonete cuadrado que llevan sobre sus cabezas.

El culto de la Virgen ocupa un lugar preeminente entre los italianos, así como en todas las naciones del mediodía, porque él parece aliarse con todo lo que hay mas puro y mas sensible en el afecto hácia las mugeres.

Hay un lugar llamado el *Coliseo*, donde un religioso predica al pié de un altar, que designa en aquel recinto lo que se llama el *camino de la Cruz*. ¡Qué objeto mas bello para la elocuencia que este monumento, que esta arena donde los

mártires han sucedido á los gladiadores! La mayor parte de los objetos que rodean al orador conmueven el alma. Casi todos sus oyentes pertenecen á la cofradía de los *Camaldulos*, vestidos durante los ejercicios religiosos de un traje color gris, que cubre enteramente el cuerpo y la cabeza, sin dejar mas que dos pequeñas aberturas para los ojos. Estos hombres, ocultos bajo sus vestidos, se prosternan juntando su rostro con la tierra é hiriendo su pecho con golpes de dolor. Cuando el predicador se arrodilla, exclamando *miser cordia y piedad*, el pueblo que le rodea, se prosterna tambien bajo el antiguo pórtico del *coliseo*. Es imposible dejar de experimentar entonces una emoci6n profundamente religiosa, por que este llamamiento del dolor á la bondad, de la tierra al cielo, conmueve el alma hasta en su mas íntimo santuario.

En Roma es extraordinaria la concurrencia de estrangeros durante la semana santa: la música de la capilla *Sixtina* y la iluminacion de la iglesia de San Pedro son bellezas únicas en su género. La comida de los doce apóstoles servida por el Pontífice, los pies lavados por él, y otras costumbres de la época, inspiran ideas las mas consoladoras.

En el Viérnes santo se canta en la capilla *Sixtina* el *miserere* tan célebre en toda Europa: sobre la bóveda de esta capilla se ven pintados los profetas y las sibilas rodeados de una multitud de ángeles, y su conjunto parece que quiere aproximar el Cielo á la tierra. Pero el Cielo está sombrío por que la escasa luz que penetra al traves de las vidrieras, arrojan sobre los cuadros sombras mas bien que luces, y la oscuridad engrandece las figuras tan imponentes por sí mismas que trazó la mano de Miguel Angel. El incienso, cuyo perfume tiene algo de funerario, llena el aire de este recinto y todas las sensaciones preparan á la mas profunda de todas, la de la música.

El *miserere* empieza. Las voces perfectamente ejercitadas en este canto antiguo, parten de una tribuna colocada jun-

to á la bóveda: no se ve á los que cantan, la música parece venir de los aires, y á cada instante la venida de la noche va haciendo á la capilla mas sombría. El *miserere* es un salmo compuesto de versículos que se cantan alternativamente y de una manera variada. A su vez una música celeste se hace escuchar, y el versículo siguiente, recitado en un tono sordo y casi ronco, se diría que era la respuesta de los caracteres duros á los corazones sensibles, que era la realidad de la vida que venia á rechazar los votos de las almas generosas. Cuando tan dulce coro vuelve á resonar, parece renacer la esperanza; pero cuando el versículo recitado empieza, una sensacion de frialdad se experimenta de nuevo, y no es el terror quien la causa, sino la pérdida del entusiasmo.

Concluida la oracion se apagan las luces, la noche avanza, las figuras de los profetas y de las sibilas aparecen como fantasmas envueltas en el crepúsculo. El silencio es profundo, y cuando acaba el último sonido, todos marchan lentamente y como temiendo volver á ocuparse de los intereses vulgares de la vida.

La procesion vuelve al templo de San Pedro, alumbrado entonces solo por una cruz iluminada, y este signo de dolor, el solo resplandeciente en la augusta oscuridad de este inmenso edificio, es la mas bella imágen del cristianismo, en medio de las tinieblas de la vida. Hay en derredor de la cruz un espacio alumbrado por ella, donde se prosternan el Papa, vestido de blanco, y todos los Cardenales colocados detras de él. Como media hora permanecen en esta situacion y en el mayor silencio, y no hay alma que no se sienta conmovida por este sublime espectáculo. Concluida la oracion, todos se retiran del templo, hasta que llegado el dia de Pascua, y asomándose el Pontífice al balcón mas elevado de la iglesia, pide al Cielo la bendicion que derrama sobre la tierra, y quo recibe el pueblo de Roma prosternado ante él.